

Por una Colombia mejor

No es un secreto que las transformaciones naturales por la vida son costosas; la naturaleza ha traspasado a través de la historia por millones de años de lucha pura natural y biológica por perfeccionar a los seres que han llegado hasta hoy. En cada transformación y perfeccionamiento de cada uno de nuestros órganos ha habido una serie de procesos en los que existe una lucha continua entre el organismo y su entorno, sirviendo este último como estímulo para que el primero desarrolle sus habilidades de supervivencia. Es así como por ejemplo el organismo humano ha desarrollado sus defensas a ataques continuos de microorganismos que también luchan por sobrevivir en nuestro cuerpo a expensas de nuestra propia vida. Si no existen defensas, aquellos acabarán con nosotros. La lucha por la vida es agresiva y no debemos tener compasión de acabar con los virus y parásitos que atacan continuamente nuestro cuerpo, así como tampoco ser tan ingenuamente no aptos para la misma vida de tal manera que aportemos a nuestra extinción, como es el caso de permitir y aportar al exterminio de las abejas como polinizadores y elemento fundamental en la producción de nuestros alimentos. Gracias a las abejas pueden frutar los árboles, y gracias al brutal sentido financiero de la humanidad y del comercio salvaje estamos extinguiendo esta especie, que a propósito es mucho más antigua que nosotros. Tal vez seamos los parásitos del planeta Tierra, si las abejas no hacen nada para defenderse, acabaremos con ellas y luego nos extinguiremos seguramente practicando de antecámara el canibalismo. Lo que no ha sucedido, no quiere decir que no sucederá.

La sociedad, como ente natural, no se escapa de este comportamiento. En cada sociedad también existe entorno que interactúa con ella todo el tiempo, existen elementos dentro de ella que pretenden vivir a expensas de sus vecinos. La sociedad ha implementado procesos y procedimientos a través de su historia para evitar enfermedades como la corrupción, el clientelismo, la injusticia, y además procesos y procedimientos para que ella misma avance y salga adelante en su entorno como un ente que superó el tiempo, que ha llegado hasta hoy y quiere llegar hasta un mañana, procedimientos como el trabajo y el conocimiento, los cuales, llegando más allá, en una etapa más avanzada se pueden transformar (o fortalecer) en valores como la moral, la ética, la cultura.



Buscando
camino hacia
una sociedad
más respetada...

Las luchas son simplemente una necesidad a cualquier nivel de la vida. Pamplona en su lejanía no puede estar exenta de este proceso, sería el exterminio, así como cuando el cuerpo se rinde. Felicito a toda la comunidad universitaria y especialmente a la comunidad estudiantil que participó directa e indirectamente en las manifestaciones de inconformismo hacia las enfermedades que carcomen a nuestro país, defenderse es estar vivo. Gracias a ASPU por acompañar estas protestas, por pretender hacer un pare a todas las irregularidades que sistemáticamente se cometen por parte de las administraciones, aunque fue muy escasa la participación docente, es de agradecer a los pocos que no fueron indiferentes a su país. No podría decir lo mismo de nuestro sindicato de derecha, del cual no se observó ningún representante y el cual debería tener más presencia en estas

protestas, pues gracias a las políticas neoliberales de nuestra derecha, la sociedad colombiana anda cojeando y está en completa crisis. Está demostrado que los gobiernos progresistas a nivel mundial (y en particular latinoamericanos) han avanzado en transformaciones sociales, mientras que los gobiernos que se han mantenido en su derecha, sólo están llenos de problemas "sin crisis", es decir sistemáticamente y como elemento "normal" de su vida cotidiana. Uno a veces se pregunta: qué es mejor para la mariposa, sufrir una metamorfosis y luego ser mariposa o quedarse toda la vida como larva.



Es cierto que los estudiantes están en formación, pero no podemos nosotros como docentes vetarlos de su libertad de pensamiento, la formación de una sociedad no consiste en hacerle ver a un cerebro más dinámico que nuestro cerebro ya formado y más estático tiene siempre la razón. Se debe enseñar a nuestros estudiantes a decidir por sí mismos, y así podrán decidir en un futuro por su sociedad y su entorno; no les enseñemos, colegas docentes, a nuestros discípulos a que nosotros somos la autoridad, porque así perderemos su respeto. La obediencia para una universidad es como la crítica para un batallón: no tiene lugar. Si nuestra virtud es mandar, creo que el ejército y la policía son las entidades a las que deberíamos llevar nuestra hoja de vida, pero si nuestra virtud es invitar a reflexionar y no tragar entero, la universidad es el nicho donde podríamos ser productivos.

Bienvenidas las manifestaciones, gústele al que le guste. Algunos transformarán esta sociedad con su voto desafortunado, otros con sus protestas por los votos desafortunados de los primeros.

Ariel R. Becerra
Docente Facultad de Ciencias Básicas